



El señor José Barlaro, su esposa doña María Mazza de Barlaro y su hijo don Francisco Barlaro

el agua y a adquirir enfermedades realmente graves. Este progreso equivale a un ruidoso triunfo. Y es la fábrica de los señores Barlaro la única que ha podido lograrlo.

Actualmente trabajan en ella alrededor de 500 obreros de ambos sexos, bajo la dirección de una serie de capataces. El subdirector técnico es el señor Polliviani, que ha dirigido en Europa valiosos establecimientos del mismo ramo.

La acción comercial de don José Barlaro es realmente múltiple. Mientras su fábrica produce y conquista un lugar prominente en nuestra industria, él se orienta en otros negocios. Al través de los años, pero no de muchos, el mercado de bienes raíces le señala como a uno de sus más activos especuladores. Compra grandes extensiones de tierra en el suburbio de nuestra gran ciudad y subdividiéndolas en lotes los vende a los obreros y a los pequeños capitalistas. Su mirada inteligente penetra bien el negocio y éste se desenvuelve a la maravilla. A una operación sigue otra y a una tercera siguen cien más, porque no hay protocolo de escribano que no tenga inscripto en sus hojas el nombre de don José Barlaro, vinculado a negocios que a veces resultan de verdadera importancia.

Mientras Barlaro realiza su fortuna forma a sus hi-

La fábrica de casimires y anexos de los señores José Barlaro e hijo

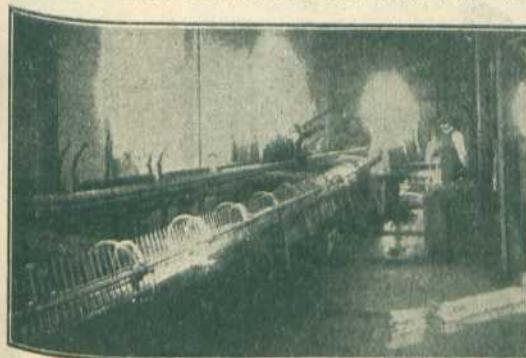
Nos ocupamos hoy de la fábrica de casimires y anexos que el señor José Barlaro e hijo, tiene establecida en la calle Monteagudo 623, en una superficie de 14.000 metros de tierra, rodeada por las calles Monteagudo, Famatina, Tupungato e Iguazú. Trátase de otro gran establecimiento que hace cumplido honor a los progresos de esa importante rama de la industria nacional.

El señor José Barlaro estableció esta fábrica el año 1890 bajo la base de un modesto capital que ha ido creciendo hasta dar a su negocio, en la actualidad, evidente magnitud. Este establecimiento sirve al ejército nacional del país que se utiliza en la confección de uniformes para los soldados. Provee, además, las frazadas de tropa y el año pasado entregó 25.000 de éstas a la intendencia de guerra.

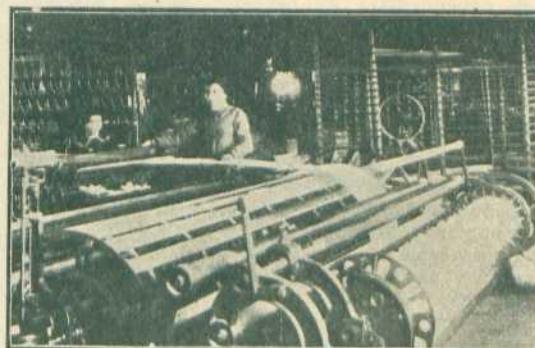
A Francia han vendido mercaderías por valor de 1.000.000 de pesos, correspondiendo la mayor partida a mantas para soldados. La fábrica está subdividida en diversas secciones, sobresaliendo entre otras la de hilandería, tintorería, cardas, aprestos, depósitos, tejeduría, usina eléctrica, fieltros y otros. Llama la atención un procedimiento de que son únicos inventores los señores Barlaro e hijo; consiste éste en la impermeabilización de los casimires que venden al ejército. El resultado obtenido ha sido ampliamente satisfactorio, las pruebas confirman que aquella impermeabilización es completa y definitiva; dentro de pocos meses, por primera vez, los soldados argentinos vestirán uniformes que podrán aguantar verdaderos torrentes sin exponerse, como antes, a ser calados por



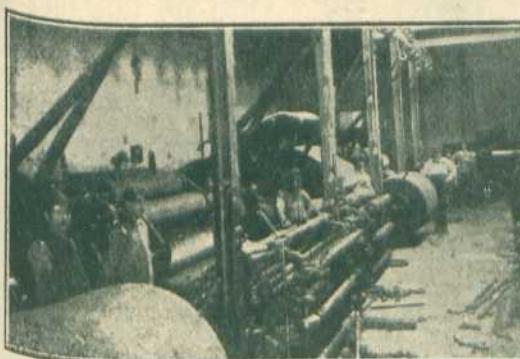
La antigua casa de los señores Barlaro



Sección hiladoras



Hilandería



Sección cardas

jos; al mayor lo hace médico y éste no tarda en sobre-salir. El doctor Pablo M. Barlaro es profesor de patología interna y médico del Hospital Ramos Mexia, en el que atiende una de sus más peculiares salas. Al segundo, Francisco Barlaro, lo conserva a su lado y lo hace director técnico de la fábrica, cargo en que ha resultado insustituible.

Pero estos ligeros apuntes quedarían incompletos si prescindieráramos de una colaboración estrechamente va-iosa con la cual ha contado el señor Barlaro desde la hora inicial; sin esa clave que muchas veces dió el secreto del éxito, sin ese inteligente concurso que fué tan certero y tan bien orientado el suyo, tal vez no acusaría la obra de hoy la magnitud que ofrece. Vamos a referirnos a la señora María Mazza de Barlaro, madre de aquellos y esposa de don José Barlaro.

No ha podido ella tampoco apartarse del trabajo y hoy mismo llega en su automóvil a la fábrica una hora antes de que la boina anuncie la entrada de los obreros. La señora de Barlaro se aburre en Mar del Plata y no la seducen los paisajes de Suiza o el cinematógrafo de los bulevares parisienes. Está al lado de su marido, mirando y penetrando todo.